

PENSAMIENTO DE WITTGENSTEIN

VIDA (1889-1951)

Nació en Viena (Austria) en 1889. Desde pequeño vivió en un ambiente intelectual y culto, recibiendo una esmerada educación musical. Luchó como voluntario en la I Guerra Mundial, en cuyas trincheras escribió el *Tractatus*. Esta obra alcanzó un gran éxito, siendo nombrado profesor en Cambridge (Inglaterra) donde impartió docencia hasta 1947. De carácter extraño, unas veces altruista y otras irascible, murió en 1951.

- OBRAS MÁS IMPORTANTES: *Tractatus logico-philosophicus*; *Investigaciones Filosóficas*.

EL PROBLEMA DEL CONOCIMIENTO: EPISTEMOLOGÍA

Wittgenstein buscará conocer los límites de aquello de lo cual se puede hablar con sentido y por ello conocer con seguridad. Esto se debe a que hasta ahora la filosofía ha intentado argumentar sobre todo, pero no ha logrado demostrar nada. Por tanto, la tarea consiste en trazar los **límites del lenguaje** y ver cómo se relaciona esta realidad con el pensamiento humano.

En el *Tractatus*, Wittgenstein parte de una estructuración de la realidad. La **Realidad** es todo aquello posible lógicamente. El **Mundo**, más reducido, sería el conjunto de hechos que realmente existe dentro de todas las posibilidades de lo que podría existir. Los **Hechos** serían el estado de cosas actualmente existente, es decir: la relación dada entre los objetos o las cosas y que se está produciendo en la actualidad. Por último, las **Cosas u Objetos** serían lo individual existente y fijo.

En esta etapa, Wittgenstein defiende el **principio de la isomorfía**. Según él, hay una **relación lógica entre la realidad y el lenguaje** y por ello es posible hablar sobre el mundo. Así, la estructura lógica del lenguaje tiene que ver con la forma lógica del mundo y por ello el lenguaje fija el límite de aquello que del mundo podemos conocer racionalmente. De esta forma, las proposiciones lingüísticas tendrán **sentido** cuando hablan de aquellas cosas del mundo donde la isomorfía se pueda realizar. Pero que algo tenga sentido no implica que sea necesariamente verdadero. Una proposición **será verdadera** cuando aquello que exprese coincida con un hecho del mundo: si lo representado existe, la representación será verdadera; si no existe, será falsa.

El lenguaje, por tanto, solo habla del mundo cuando es posible aplicar la isomorfía. Por ello, las **proposiciones verdaderas** serían la totalidad del contenido de la **ciencia** (a un objeto le corresponde un nombre, a un hecho una proposición y al mundo el lenguaje). Y por ello, aquellas proposiciones a las que no se les puede aplicar la isomorfía son **pseudoproposiciones**.

Estas pseudoproposiciones son de dos tipos fundamentales. En primer lugar, están las **pseudoproposiciones lógicas y matemáticas** que aunque carezcan de sentido, pues no hablan del mundo, no son absurdas, pues son útiles para ciertos procesos. En segundo lugar están las **pseudoproposiciones de la filosofía**. La verdad filosófica, como tal, aspira a estar más allá de la experiencia y por eso es un **sinsentido**. Las cuestiones filosóficas no se pueden responder y la verdadera tarea de la filosofía es convertirse en una **actividad de clarificación** sobre lo que puede conocerse. Así la filosofía es **crítica del lenguaje y análisis de los límites del conocimiento**.

En su **segunda etapa**, que guarda relación con las *Investigaciones Filosóficas*, Wittgenstein abandona la isomorfía y defiende la idea de **juegos de lenguaje** y el concepto de **uso**. Así, es en el uso del lenguaje donde está la clave del significado y dicho significado radica en un juego compartido por el oyente y el hablante.

Según Wittgenstein, es el modo en que se emplee el lenguaje, el **uso** que se le dé, el que determina su **significado**. La precisión del lenguaje estará en las reglas que se marquen para el

uso concreto y que gobiernan su funcionamiento, no siendo entendido quien se salte las reglas. Así, la clave del lenguaje es su uso y a cada uso le corresponde un **juego de lenguaje** propio. El **juego del lenguaje** es así ese **conjunto de reglas** que tiene un determinado uso de lenguaje y cada situación, cada juego, tiene unas **determinadas y propias** de él y que no pueden ser aplicadas a otro juego distinto. Estos usos del lenguaje proceden de la **situación concreta** y, a su vez, de **la tradición anterior**. Quienes no cumplan las reglas que un juego de lenguaje marca para su uso no podrán ser entendidos.

Wittgenstein plantea también en esta segunda etapa el **problema de la filosofía**. La filosofía produce una **fascinación** porque es un embate contra los límites del lenguaje y busca siempre tratar problemas que están **más allá de nuestra comprensión**. Por ello, su problema es el **mal uso del lenguaje**. La filosofía debe tener **como tarea aclarar** y elucidar conceptualmente los términos del propio lenguaje para que no puedan ser utilizados de forma errónea. Así, su **función** es **descubrir y poner en claro las estructuras del lenguaje** esclareciendo las reglas y, con ello, determinar el uso correcto del lenguaje.

EL PROBLEMA DEL HOMBRE Y DE LA MORAL: ANTROPOLOGÍA Y ÉTICA

La **ética y la estética trascienden** el mundo pues van más allá de la realidad. La estética mira a los objetos como obras de arte dándoles un sentido estético y la ética analiza a los sujetos como seres morales yendo **más allá** de su propia realidad física dándoles un sentido ético. Así, ética y estética tratan sobre el sentido de las cosas, algo característico del ser humano.

Del problema de la propia filosofía como **búsqueda del sentido de la vida**, de la muerte y del problema de la vida eterna no se puede hablar pues no hay experiencia. Así, reflexionar sobre ello nos lleva a **lo místico** que es inexpresable y se muestra en el sentimiento. Y al ser un sentimiento, y no un hecho, hace que **no se pueda hablar de ello ni explicarlo**. Sin embargo, lo místico es **característico del ser humano** y no puede abandonarse.